

Prólogo

AQUILES.— Ahora conectamos con la COPE para escuchar en directo, el programa “El sainete” que, como saben, está patrocinado por nuestra asociación NACE.

(Se escucha un poco de música: “mi jaca”)

BRUNO.— Buenas noches. Están ustedes en la sintonía de la COPE, cadena de emisoras subvencionadas por el partido Comunista y juventudes anarquistas de España. A continuación presentamos: El sainete de los martes, programa patrocinado por NACE. ¿Y qué es nace?

CARMEN ROSA.— Bueno, tenemos con nosotros a su presidente Aquiles García y nadie mejor que él para explicarnos que es NACE.

AQUILES.— Pues NACE es...

BRUNO.— ¿Y qué nos tiene preparado NACE para esta noche?

CARMEN ROSA.— Esta noche nos iremos al humor de lo absurdo. Un auténtico absurdo que mezcla personajes y situaciones actuales con expresiones propias del Tenorio. Nada tiene de particular, puesto que Bruno Rodríguez, como todos saben, escribe desde el psiquiátrico donde está internado con pocas posibilidades de salir.

BRUNO.—Así es en efecto. Este sainete fue escrito como en un taller literario impartido en la Academia Unibelía por Alexis Ravelo. Al maestro Ravelo?? y a la directora de Unibelía, Rita Reyes, les expresamos nuestro agradecimiento por acompañarnos esta noche en nuestros estudios del Risco de San Nicolás.

CARMEN ROSA.— Y sin más dilación nos vamos...

BRUNO.—Perdón, se nos olvida algo importante.

A los tres primeros oyentes que nos envíe un SMS, les obsequiaremos con dos entradas para asistir al cine Pabellón Recreativo donde se exhibe la célebre película: “Lo que el Viento se llevó”, interpretada por Gracita Morales y Miguel Ligeró. Escuchemos un fragmento de dicha película:

CARMEN ROSA.— “Señorito, a Dios pongo por testigo que jamás volveré a pasar hambre, así me tenga que cepillar a media tropa, señorito”

BRUNO.—Ahora sí, damos paso al elenco de actores. En vivo y en directo

CARMEN ROSA.—Un cajón para dos muertos, interpretada por Carmen Rosa de la Nuez en el papel de Inés, Bruno Rodríguez en el papel de Juan, Y, por falta de presupuesto, Bruno Rodríguez en el papel de Ruperto

Una caja para dos muertos

Sainete cómico. Personajes: Juan, Inés y Ruperto

INÉS.— ¡Oh, mi Juan, esposo amado!,
Yo he de confesar mi culpa
Aunque me *jinques* dos palos.

JUAN.— ¡Inés del alma mía!, Cesa en tus locos
delirios

INÉS.— No son delirios, por cierto,
La causa de mi aflicción.

JUAN.— Es el dolor de su muerte
Que la razón te enajena.
Si hasta yo me siento triste
Por la ausencia de esa vieja
(un poco menos que tú),
Que tan solo era mi suegra.

INÉS.— Mas que su muerte es...

JUAN.— ¿Qué otro dolor puede haber?

INÉS.— Si me prestas atención
Te lo cuento de un tirón.

JUAN.— Desembucha presto, pues.

INÉS.— No pudiendo soportar
Verla allí día tras día,
Yaciendo en cámara helada
Sólo..., porque en la póliza de Decesos,
Su nombre no figuraba...

JUAN.— ¡Pero, Inés, mi sol amado!,
Si la funeraria, tu hermano,
Siempre se la ha pagado.

INÉS.— Hasta que lo han parado.

JUAN.— ¿Y tu hermanita Carmensa?

INÉS.— Anda de puta en Valencia.

JUAN.— ¿Y tu hermano Rubén?

INÉS.— Le cayó un ERE también.

JUAN.— Pues no es pequeño el revés.

INÉS.— No, cierto que no lo es.

JUAN.— Porque un féretro cuesta...
Al menos los dos riñones.

INÉS.— Al cambio, unos mil doblones.

JUAN.— ¡Inés de mis coj...!

INÉS.— ¡Shi!, ¡calla, mi Juan querido!
Con lo bien que me tratáis
¿Por qué ahora así me habláis?

- JUAN.— Porque me los tocáis.
Y suéltalo de una vez,
¡Qué coño vamos a hacer!
- INÉS.— (*Lloriqueando*)
Nada ya se puede hacer
Pues lo hecho, ¡hecho fue!
Por eso has de ser mi juez,
¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, Juan.
- JUAN.— ¡No hay!, ¡no hay!, Inés.
- INÉS.— ¡Entiéndelo, Amor!, mis *ayes*...
No llevan hache, ¡Ay!...
Triste Interjección de tristeza...
- JUAN.— Mis *hayes* si llevan haches:
Haches del verbo *nohaber*.
- INÉS.— Justo por no haber, ¡bobito mío!
Tuve que pensar pensando
Y pensé en un ataúd...,
¡Decente!,
Hecho con fina caoba
Y crucifijo reluciente...
- JUAN.— (*hablando al público*) ¡Cierto es
que está demente!
- INÉS.— (*hablando al público*) Tenía que
actuar urgente

- JUAN. — ¡Imagino tu artimaña!
¡Tiraste de la tarjeta!
- INÉS.— Valor me faltó para esa treta.
- JUAN. — Pues, dímelo ya por piedad
O..., déjame adivinar...
¿Nuestra póliza, tal vez?
- INÉS.— Línea y bingo que así fue.
El demonio me tentó,
De tu amigo me acordé...
- JUAN.— Di a qué amigo te refieres
Que ya pierdo los papeles
- INÉS.— Uno que llaman Ruperto,
El que habla medio raro
Que a entenderle nunca acierto.
- JUAN.— Y que además de gago es tuerto.
- INÉS.— Pues, a ese fue
- JUAN.— ¿Fue...?
- INÉS.— Sí, la Póliza le entregué.
- JUAN.— ¡Pero, desdichada,
El nombre de tu madre,
Allí no figuraba.
- INÉS.— Es que no se lo di.
- JUAN.— *(al público)* Nada acierto a discernir
- INÉS.— Hete aquí mi culpa vil

Pues le tuve que mentir.

JUAN.— ¿Mentir...?

INÉS.— Mentir. Le dije que tú habías muerto,
Que yo estaba loca de pena,
Y como en la póliza,
Tu nombre sí que reza,
Solucionado el problema.

JUAN.— Verdad es que no estás cuerda.

INÉS.— La caja ya está en camino
Y verás que mona queda.

*(Juan calla, se pasea por el escenario y se sienta
fatigado)*

JUAN.— Luego..., si yo estoy muerto,
Presiento lo falso..., cierto,

INÉS.— ¿Cariño , qué es lo cierto?

JUAN.— Esta vez has tenido acierto.

INÉS.— ¡Huy!, ¡qué tan pálido te has puesto!
No me vayas a asustar.

JUAN.— Si, una caja voy a necesitar.

INÉS.— ¿Te vas a morir de verdad?

JUAN.— Fuerte, aquí... me duele el pecho,
El brazo ..., ya ni lo siento
Me ahogo, no puedo respirar.

INÉS.— ¡Ay! Juan, a morirte no te atrevas,

JUAN.— Yo morirme no quisiera.

INÉS.— Es que póliza ya no queda.

JUAN.— Pues tira de la tarjeta.
Que yo doblo la carpeta.

INÉS.— ¡La tarjeta!
Por mucho que la escondieras
Ni un doblón en ella queda.

(Juan se ha desvanecido sobre una silla. Inés lo mira...)

INÉS.— ¡Oh, Cielos! Este lerdo ya está tieso.
¿Cómo salir de este entuerto...?
¡A llamar, voy al momento!,
Que mientras me contestan,
Algo bueno yo me invento.

(Inés busca y marca un número. Mientras marca se pasea nerviosa...)

RUPERTO.— “Funedadia Buena Suede”
Le atiende Dupeto Domedo.

INÉS.— Buenos tardes, don Ruperto.
Soy Inés, la viuda de Juan.

RUPERTO.— La caja de su madido,
Estadá lista en un suspiro.

INÉS.— ¡Ay, Ruperto!, no me agrada pedir favores.

RUPERTO. —Hábleme usted sin temodes.

INÉS.— Es favor tan especial

Que yo sabré agradecer.

Y Dios se lo premiará.

RUPERTO.—Si me va a pemiá, que me devuelva
La ede, que me quitó de chiquito,
Que pada ligá, la necesito.

INÉS.— ¡Calle!, Ruperto Romero
Que otros dones, seguro
Le ha dado el Cielo.

RUPERTO.— Tenelos, sí que los tengo
Pedo ahoda no es momento
A lo mejó con el tiempo...

INÉS.— Verá, Ruperto, Rupertito.
Es cuestión del tamaño,
Necesito un poco más...,
de tamañoito...

RUPERTO. — ¡Señoda! Por Dios bendito!

INÉS.— De la caja solo hablaba ibribón!
Que mala interpretación.
Resulta que con tanto sufrimiento
Esta cabeza mía Olvidó dar cumplimiento
A un deseo que él tenía:
Que llegado este momento,
Yo estuviera muy atenta
Cuando lo fueran a enterrar,
Para que sus dos instrumentos

No se los dejara atrás.

RUPERTO.—Cosa muy natudal,
Salvo que fueda donante.

INÉS.— ¡Ay!, Ruperto que tunante.
Quizás no me sé explicar.
Mi esposo me pidió
Que junto a él,
Su timple y su guitarra
Los enterraran también.

RUPERTO.—Ah, ¿Juan eda tocadó?

INÉS.— Tocaba la guitarra de oído
Y mejor tocaba el timple.
Todo lo dejo en su mano.

RUPERTO.—¡Menos mal que no tocaba el
piano!

INÉS.— Seguro que estamos a tiempo,
Se trata de un simple añadido
Para meter los instrumentos,
De mi marido.
Será más ancha que lo habitual,
Veinte centímetros, nadie lo va a notar.

RUPERTO.—¿Tanto pada dos instumentos de mano?

INÉS.— Era un guitarrón Mexicano.
Ah, y no olvide una chapita en medio
Para separar los cuerpos.

RUPERTO.—¿Pada qué...?

INÉS.— No haga caso de mis nervios.
Separar, digo, del cuerpo,
Los instrumentos.

RUPERTO.—(al público) Esto me padece un cuento.

Poque se tata de usted,
Habladé con el capintado.
Pedo si alguien le peguntada
Po qué una caja tan dada,
Usted, que pada eso no es mala
Invéntese un nuevo cuento
Poque esto ya padece
Un cajón pada dos muetos.

INÉS.— Calle ya, imalandrín!
Que hasta me va a ser reír.
¿Un ataúd para dos muertos?
Sólo se le ocurre a Ruperto.

Bruno Rodríguez Romero.

Taller de Introducción a la Narrativa por Alexis Ravelo

Unibelia, 20.06.2012